

1

INTRODUCCIÓN:

MEMORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivos, 1.- El siglo XVII, 3.- Wilkins y Port-Royal, 7.- Fuentes,
8.- Composición de la memoria, 9.- Reconocimientos, 10.

OBJETIVOS

Este estudio de historia de la Lingüística pretende aproximarse al pensamiento gramatical del s. XVII. Su campo de investigación se circunscribe a los trabajos específicos de John Wilkins, uno de los más destacados proyectistas ingleses y miembro fundador de la Royal Society. De modo complementario, se realiza una comparación de sus aportaciones con las de los autores de Port-Royal.

Recientemente se ha generalizado una corriente de interés por las ideas gramaticales anteriores al s. XIX. Y se les ha atribuido carta de naturaleza lingüística. Por consiguiente, son la fuente histórica de la ciencia lingüística actual. De entre toda la tradición, sin duda el s. XVII ha merecido una especial atención y ha sido objeto de una brillante rehabilitación, La madurez filosófica y científica de los trabajos de este siglo justifica este

énfasis. Los desarrollos lingüísticos tienen lugar bajo la sombra del edificio de las epistemologías y metodologías del empirismo y del racionalismo. Y constituyen un hito renovador con respecto a la tradición anterior y, concretamente, a la renacentista, que conjugaba saber y esoterismo.

El atractivo de la Lingüística de esta época es tal que una dinámica corriente actual, el generativismo, reconoce en ella unos precedentes notables. Con acierto han sido apreciados ciertos paralelismos entre la Lingüística del s. XVII y la del s. XX. La controversia entre estructuralismo y generativismo ha sido comparada con aquella oposición entre las dos corrientes de la "nueva filosofía": empirismo y racionalismo. Efectivamente, hay aspectos coincidentes, en uno y otro momentos, que definen con nitidez cada postura; entre otras disyuntivas, se cuentan las relativas al conductismo-mentalismo, inducción-deducción hipotética y autonomía-no autonomía. Aunque limitadamente, de esto ya hemos tratado en una parte de nuestra tesis de licenciatura, *La gramática de Port-Royal*, y nos remitimos a sus páginas en diversas ocasiones.

Nuestro objetivo se centra en el análisis de la oposición que académicamente se presenta entre el empirismo y el racionalismo. En manuales y escritos generales se habla de Wilkins y de Port-Royal como modelos sobresalientes de una época dividida por adscripciones irreconciliables o, cuando menos, absolutamente diferenciadas y carentes de confluencias. Wilkins es asimilado a los presupuestos empiristas y Port-Royal es clasificado en un hermético casillero racionalista. La dualidad de la Lingüística del s. XVII, que puede ser ejemplificada en estos autores concretos, tiene validez si se opera en términos de vaguedad. Relacionando a Wilkins y a Port-Royal cabe establecer oposiciones indiscutibles; pero una comparación adecuada exige gran concreción y no pocas matizaciones para no incurrir en mixtificaciones.

EL SIGLO XVII

La lingüística del s. XVII está dominada por dos lugares comunes, que son el lenguaje universal y la gramática universal. Éstos no sólo no se excluyen, sino que se complementan e interrelacionan profundamente.

La obra de John Wilkins, *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language*, publicada en 1668, se incluye dentro de aquellos esfuerzos por proyectar un lenguaje universal. Este empeño tan característico de una época (y que desde el punto de vista gramatical no tiene ninguna continuidad más allá de ella) está motivado por los sustanciales cambios que se operan en la ciencia y en la técnica. En estos círculos se experimenta la necesidad de disponer de un lenguaje nuevo y riguroso. Bajo esta actitud late la convicción de que el lenguaje es instrumento de conocimiento, de que la ciencia es lenguaje.

El objetivo del lenguaje universal coincide con la sensibilización respecto al fenómeno de la "babelización". Se asume la imperfección de las lenguas vulgares, a la vez que cunde cierta inquietud ante la incertidumbre por la variación histórica. Estos fenómenos de cambio se aparecen como problemas, por el supuesto deterioro de la unidad lingüística y de la calidad expresiva. Como reacción se defiende una postura estática de lo lingüístico: el lenguaje ha de ser inmovilizado dentro de unos límites, para impedir así su paulatina y supuesta "corrupción".

En este siglo XVII, las necesidades de la ciencia (y también de la filosofía y la religión) y el recelo frente a las lenguas son la razón de ser de la controversia entre las palabras y las cosas, sobre la cual se definen sin excepción todas las figuras intelectuales. De esta controversia tendremos ocasión de tratar, máxime cuando está en el origen del *Essay* de Wilkins y cuando también está presente en la obra de Port-Royal.

Muchos son los eruditos comprometidos en la tarea de la proyección de un nuevo lenguaje, desde Bacon, que suministra algunos *desiderata*, hasta Newton. De entre todos destacan tres autores, a los que se les agrupa bajo la denominación común de "proyectistas ingleses". Éstos son Lodwick, Dalgarno y Wilkins. La bondad de sus diseños alcanza cotas notables. A Wilkins se le reconoce el mérito de culminar estos trabajos. Hemos de adelantar que ello no significa que Wilkins lleve a cabo la tarea con éxito. La meta de Wilkins consiste en "la distinta expresión de todas las cosas y nociones que caen bajo el discurso". Penetrando en las características del medio de comunicación que pretende, éste ha de ser universal, científico y aplicable. La universalidad se predica de la expansión del lenguaje universal a todas las naciones y de la estabilidad a lo largo del tiempo. La cientificidad del nuevo lenguaje implica su capacidad para ser un inventario orgánico de todo el conocimiento y para exigir de su hablante rigor en sus operaciones mentales. La aplicabilidad atañe a su viabilidad práctica. He aquí, pues, dos aspectos del proyecto de creación de una lengua universal.

Wilkins fundamenta su trabajo en dos planos, el del carácter real y el del lenguaje filosófico. Previamente organiza todo el conocimiento en tablas conceptuales, dispuestas según géneros, especies y términos. El carácter real es el conjunto de grafías o símbolos que significan las cosas según su auténtica naturaleza. Cada palabra ideal o carácter se compone de rasgos que traducen la disposición de los conceptos en las tablas; de tal forma, se explicita su definición científica. El lenguaje filosófico permite la expresión de estos caracteres por medio de sonidos, según una tabla fonética creada *ad hoc*. Así, cada letra significa un elemento de la naturaleza de la cosa o las variaciones gramaticales de la palabra. Y cada palabra es en sí una descripción del concepto.

El proyectismo, excesivamente dependiente de los modelos lingüísticos

conocidos (léase los de las lenguas naturales), propone una reforma insuficiente. Sin embargo, parece aceptada la opinión de que con sus intentos y fracasos coadyuva al desarrollo de la lógica simbólica. Al margen de todo esto, para la lingüística la importancia del proyectismo del lenguaje universal radica en los logros gramaticales, fonéticos, lexicográficos y semánticos que aporta.

Por su parte, los escritos de Port-Royal sobre gramática y lógica se inscriben en el ámbito de la gramática universal. Lancelot, Arnauld y Nicole pertenecen a la abadía de Port-Royal, núcleo religioso defensor del jansenismo. Nos interesan en especial dos obras suyas. *La Grammaire générale et raisonnée* (1660), y la *Logique* (1662) -en la medida en que completa a la primera-, son una investigación sobre las reglas del arte de hablar que parten del presupuesto de la comunidad humana de pensamiento. Los autores de Port-Royal no buscan la invención de un lenguaje filosófico, sino la comprensión del orden que subyace tras la apariencia del lenguaje.

La oposición entre lenguaje universal y gramática universal es palmaria. Wilkins asume el empirismo baconiano; por ello atiende a lo externo, que son las cosas, y no desdeña las técnicas taxonómica y topográfica para la descripción de la flora y fauna, por ejemplo. Su empirismo le conduce al diseño de un lenguaje univoco que refleje fielmente las cosas. Por el contrario, Port-Royal recoge el racionalismo cartesiano; su atención se centra en la conciencia: el conocimiento de las ideas. Este idealismo, apoyado en fundamentos lógicos, toma cuerpo en la realización de una gramática, porque posibilita un mejor conocimiento del pensamiento. Los autores de Port-Royal establecen las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento, determinándose por la indagación de los universales lingüísticos y de la estructura profunda del lenguaje. En Port-Royal se asume, además del mentalismo, la teoría innatista de las ideas.

La metodología utilizada por uno y otros también difiere. Wilkins aplica la inducción, que avanza realizando progresivas generalizaciones. Los Señores de Port-Royal se valen de un método demostrativo, trasunto del hipotético-deductivo; parten de la hipótesis que proporciona la lógica, y de ella extraen las deducciones gramaticales.

No obstante todo ello, las diferencias no son absolutas y así intentaremos demostrarlo a lo largo de este trabajo. El dualismo de la Lingüística del s. XVII, que sitúa a Wilkins y a Port-Royal en dos frentes, es inexacto. Ciertas confluencias les unen. Wilkins entra en la gramática universal y Port-Royal trata del lenguaje universal. En ambos casos los autores analizan algunos aspectos de la estructura profunda; y alcanzan, en la mayoría de las cuestiones, un nivel teórico y una abstracción que contrastan con las gramáticas tradicionales. Wilkins y Port-Royal participan del espíritu del "gran racionalismo". Este enfoque comprensivo es objeto de especial atención en nuestra investigación. En definitiva, nos proponemos demostrar la pertenencia inequívoca de Wilkins y Port-Royal a una tradición gramatical que les afecta y les informa comúnmente.

El elemento de la tradición, que está presente en trabajos gramaticales de uno y otro signo, justifica la generalizada opinión de la continuidad de la Lingüística en su historia. Ello no es óbice para afirmar, a su vez, que en esa historia hay diferentes corrientes, y también controversias entre corrientes; la pluralidad y la polémica estimulan el estudio lingüístico y son causas de su desarrollo. Pero los avances no se explican si no es por la convergencia del elemento tradicional con el elemento de la innovación. Los trabajos de Wilkins y de Port-Royal responden a planteamientos teóricos que sobrepasan el ámbito de la lingüística; y al dinamismo y coherencia de éstos deben parte de sus logros.

Hay una relación muy directa entre filosofía y Lingüística (o su desarrollo

histórico) y también entre la lingüística y las ciencias particulares. Se ha escrito que la lingüística se halla siempre dirigida a distancia por una teoría del conocimiento. La lingüística no es autónoma, por lo menos no en el s. XVII. Es un error concebirla como algo aislado y entenderla únicamente desde dentro. Si trasladamos este concepto al marco general del conocimiento humano, se puede concluir que las partes del saber sólo son inteligibles en el contorno total. En el s. XVII, la filosofía es paradigma y sinónimo de ciencia. Wilkins es científico y gramático; Arnauld es filósofo y gramático. Ambos tienen interés por diversos ámbitos. Los trabajos que realizan en cada ámbito no son independientes, a pesar de sus notables diferencias. Desarrollan y ejemplifican su pensamiento general en las disciplinas concretas.

En la medida en que se investiga la metodología y la teoría del conocimiento aplicadas por Wilkins y Port-Royal en sus trabajos puede afirmarse que son unos desarrollos empirista y racionalista, respectivamente. Wilkins sigue un norte empirista y Port-Royal sigue otro netamente racionalista. Ese es un aspecto capital, sobre el cual aportamos diversas ilustraciones. En el capítulo que sigue a esta introducción, "Algunos aspectos de la filosofía y la ciencia en el s. XVII", recogemos consideraciones sobre la nueva filosofía que nos permiten establecer en las conclusiones finales las líneas de relación entre ésta y los trabajos gramaticales. De esta forma delimitamos con más precisión los rasgos del elemento o principio que puede ser denominado innovador.

Pero es sabido que ni la naturaleza ni el pensamiento se desarrollan a saltos; su esencia no es la discontinuidad sino la continuidad. Por ello el empirismo y el racionalismo de las obras que nos ocupan son tan sólo un aspecto. Éste concurre con el no menos importante de la tradición. De ella se nutren y reciben instrumentos gramaticales imprescindibles. También contemplamos,

pues, esta vertiente unificadora.

WILKINS Y PORT-ROYAL

La elección de Wilkins y de Port-Royal como objeto de nuestro estudio obedece a su naturaleza representativa de las indagaciones gramaticales de altura que tienen lugar en el s. XVII. La limitación que nos imponemos queda justificada si se entiende como medida precautoria; aun así muchas cuestiones suscitadas no han podido ser desarrolladas aquí, recibiendo a lo sumo una mínima presentación y valoración. La renuncia a extendernos en muchos temas ha sido inevitable, obligados por el principio de la proporción. Indudablemente la riqueza del contenido que ofrecen las obras de estos autores posibilita en cada caso numerosas tesis. Pero nuestro propósito es selectivo, y confiamos en que así se interprete. Para cubrirlo en la medida de lo posible nos hemos valido de un método discursivo que, esencialmente, es sintético, para estar más en consonancia con el afán generalizador y explicativo.

Hemos de destacar que acerca de John Wilkins hay estudios parciales y semblanzas biográficas, realizadas casi en su totalidad por investigadores anglosajones.¹ Pero creemos poder afirmar que no existe ningún trabajo que abarque en profundidad los presupuestos e implicaciones lingüísticos, epistemológicos y metodológicos de John Wilkins. La pretensión del presente trabajo es aportar una visión precisa y amplia, que considere las aportaciones lingüísticas y también las deudas epistemológicas y de método.

¹ Entre estos escasos estudios se encuentra una rara curiosidad. Es un artículo breve –consta de cuatro páginas– firmado por Jorge Luis Borges. Versa sobre unas clasificaciones paradójicas de Wilkins con un tratamiento literario muy sugerente.

FUENTES

Respecto a las fuentes principales utilizadas, hemos acudido a sus primeras ediciones o, de haber sido objeto de reformas y ampliaciones, a las ediciones más completas. Cuando nos valemos de reediciones modernas, elegimos preferentemente las facsimilares. El lector puede encontrar la indicación de estas características documentales en la relación bibliográfica, al final de la memoria, y las notas redactadas a pie de página. Hemos utilizado la cita de textos para autorizar y ejemplificar la exposición. Los textos reproducidos aparecen ya traducidos en su mayoría; ello obedece a la finalidad de facilitar su lectura. Nuestra aspiración es que la traducción sea rigurosa y fiel al original.

COMPOSICIÓN DE LA MEMORIA

Respecto a la composición de este trabajo, hemos de indicar que consta de cuatro partes. La primera tiene un contenido introductorio y se compone de dos capítulos. Éste, que presenta la memoria de investigación y otro más relativo a la ciencia de la época.

La segunda y más extensa está dedicada al lenguaje universal de John Wilkins. Para su confección hemos creído útil incluir algunas informaciones necesarias sobre los desarrollos anteriores al *Essay* de Wilkins y también sobre la personalidad intelectual del que fue miembro fundador de la Royal Society y obispo de Chester en sus últimos años. El conjunto de capítulos de esta parte es el eje de nuestra investigación.

La tercera parte trata de la gramática general de Port-Royal. En ella aportamos una revisión y una síntesis del sistema gramatical de Por-Royal.

Esta parte es tributaria de nuestra tesis de licenciatura, *La gramática de Port-Royal: fuentes, contenido e interpretación* (Universidad de Barcelona, 1978). Nuestra perspectiva de la doctrina de Port-Royal ha variado pues hemos otorgado una atención especial a la *Logique* de Por-Royal.

En último lugar se encuentra la cuarta parte, donde se exponen las conclusiones. A lo largo de los capítulos que preceden a la conclusión hemos realizado comparaciones entre aspectos específicos de Wilkins y Port-Royal. No obstante, el capítulo conclusivo nos brinda la gratificante oportunidad de recapitular y confrontar las oposiciones y las afinidades de los sistemas de Wilkins y de Port-Royal. Con esta labor hemos intentado aportar una valoración precisa y global de las aportaciones de estos sobresalientes investigadores del siglo XVII.

RECONOCIMIENTOS

La deuda con mis profesores de la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona es fundamental. Pues son unos admirables introductores en la lingüística. Sus enseñanzas y sus valiosos ejemplos de investigación constituyen un estímulo del que se ha beneficiado el estudio que aquí presento.

Una etapa previa a la tesis fue la grata labor de redacción y defensa de la tesis de licenciatura, *La gramática de Port-Royal: fuentes, contenido e interpretación* (Universidad de Barcelona, 1978). Estoy muy agradecido a los miembros del tribunal que leyó mi tesis de licenciatura; quiero expresar mi reconocimiento por su estimulante crítica y sus provechosas sugerencias.

También quiero expresar mi gratitud a Luis Alberto Hernando, catedrático y profesor del Colegio Universitario de Ciudad Real, cuya confianza y amistad me alentó en un momento decisivo de la gestación de este trabajo.

Estoy en deuda con The Scolar Press Ltd. y con Denise R. Soussi, por su amable permiso para utilizar un material esencial para esta tesis. Asimismo he de agradecer las facilidades recibidas de la National Library y de la biblioteca de la Universidad de Edimburgo, que me han permitido acceder a material bibliográfico de la obra de John Wilkins.

Antes de iniciar esta tesis y durante su redacción, he recibido la ayuda inestimable y el consejo del profesor Jesús Tuson Valls, quien ha dedicado tiempo e interés considerables a la lectura del borrador y ha aportado una crítica alerta. Sin su dirección y su extraordinario estímulo, este bajo no habría sido posible. Con todo, es mía toda la responsabilidad de los errores que halle el lector en esta memoria de investigación.²

² La redacción original de la memoria lleva la fecha de diciembre de 1980. El acto de defensa pública de la tesis se celebró el 19 de enero de 1981, ante el tribunal formado por el Dr. Gabriel Oliver i Coll, que actuaba como presidente, el Dr. Sebastià Serrano i Farrera, en calidad de secretario, el Dr. Francesc Marsà i Gómez, el Dr. Joan Bastardas i Parera y el Dr. Miquel Arbona i Pizà. La tesis obtuvo la calificación de sobresaliente *cum laude*.

La presente edición electrónica ha consistido en la digitalización del texto mecanografiado y en la composición de cuadros e ilustraciones. En esta edición la paginación es distinta; el texto mecanografiado constaba de 448 páginas, mientras que el digital tiene 382. Hemos conservado las convenciones formales del texto original en las citas, las remisiones documentales, las notas de ubicación y ampliación, así como las del capítulo de bibliografía. Se ha concluido esta edición electrónica en enero de 2004.